

CUENTOS EN LA FOGATA

Llegó la esperada noche del 31 de octubre, Lucas ya tenía todo preparado, y el disfraz colocado, para ir con sus amigos como todos los años al bosque. Iban llegando poco a poco, todos los disfraces eran increíbles, era difícil reconocer a cada uno de ellos. Llevaron dulces típicos para fundir en la fogata mientras contaban cuentos, que ya llevaban tiempo preparando. Todas las historias eran escalofriantes.

Llegó el turno de Lucas: .-Es mi turno, os contaré la historia de “la noche del baile”.

Cuenta la leyenda que hace muchísimos años, la realeza celebraba, todos los años en su castillo, un baile la noche de Halloween. En él, todos los invitados debían entrar al salón con una máscara, para así no reconocerse y que todos bailaran con todos entre sí.

La decoración era increíble, candelabros brillantes de cristal en los que podías reflejarte; notas musicales procedentes de un piano de madera que llenaban el ambiente.

Noa, ya mayor de edad, estaba invitada al baile. Su madre tras recibir la noticia le advirtió: .-Noa, no deberías acudir al baile; todos los años suceden cosas extrañas en ese castillo e incluso provoca un apagón en toda la ciudad.

Llegó la media noche, todos ya dormían en casa, y Noa decidió ir. Se colocó su mejor gala y su máscara favorita.

Al llegar al castillo, todos quedaron admirados por su belleza. Un joven chico alto se le acercó.- ¿te apetece bailar?. Noa aceptó.

Mientras bailaba con él, todo el salón del castillo se tornó de oscuridad y, a la luz del último candelabro, Noa apreció sus ojos, reflejaban un vacío abrumador. Miró a su alrededor y comprendió que no eran solo máscaras, sino almas sin vida que permanecían por años en el castillo.

- Si te unes a nosotros, formarás parte de este baile por siempre – dijo el joven.

Todo quedó en silencio. Noa recordó que los espíritus sólo podían ser liberados si un alma inocente se unía a ellos. Comenzaron a rodearla, y aquellos gritos se convirtieron en un canto espiritual.

Al despertar, se encontró sola en el salón, su máscara yacía en el suelo; y entonces comprendió que había liberado a todas aquellas almas a un precio: a cambio de la suya.

Cuenta la leyenda que la risa de Noa se transporta a través del viento, y cada Halloween se refleja en la llama del fuego, buscando algún alma libre que comparta con ella su destino.

De repente un fuerte viento apagó el fuego.

Es hora de volver a casa, ya es más de media noche.

Fran Pérez Montañez, 1ºA